

# Los lazos entre el pasado y el futuro

## Un retrato de Jesús Martínez

En una conversación, el cara a cara te ayuda a empaparte de aquella persona que tratas de conocer. La tecnología puede darte muchas cosas, pero entre las que te quita, se halla esta cercanía mística que se crea en un encuentro, casi magia. Pese a la distancia física, Jesús Martínez (Barcelona, 1975) se encarga de envolver la conversación en un manto didáctico y amistoso, que te hace creer que estás compartiendo un café con él en cualquier bar de Sants mientras elimina la barrera generacional a la hora de compartir conocimiento.

Que los orígenes marcan de per se a los seres humanos, a veces guiándolos a un camino que ni ellos mismos saben qué tomarán, es algo que Martínez aún no atisbaba cuando se mudó del Carmel -dónde vivía su familia, que había emigrado a Barcelona- a la Zona Franca. En esa época empezó a despertársele el interés periodístico y literario, mientras elaboraba escritos para certámenes de los que hoy no se conserva copia alguna. Luego, cuando en 97 se graduó en Periodismo por la Autónoma, empezó a entenderlo un poco, no sin antes comprobar de primera mano que en la carrera haces amigos y te llevas decepciones, casi a partes iguales. Ese tiempo le sirvió para descubrir a fondo a Paco Candel, ese, según su madre, “escritor famoso” vecino de la calle Foneria que sufrió el abuso de confianza de un, por entonces, inquieto estudiante, que no sabía a qué quería dedicarse tras terminar la licenciatura. En esas entrevistas grabadas con cassette y con el maestro Candel en su mecedora, sacó “la pista sobre dónde poner el ojo”, nada menos. Ahí, Martínez ya comenzó a saber qué quería escribir para ayudar a la gente, mientras leía a Celaya y Miguel Hernández y se iniciaba en el mundo sindical, algo que mantiene ligado hoy a su vida.

Con los conceptos claros pero titubeando en la práctica, tuvo que ser allá por el 2004, cuando en uno de sus primeros trabajos, en una revista local, entrevistó a un mendigo que marcaría su trayectoria para siempre, derivándola a la escritura sobre la gente, “como se hacía en los tiempos de la Grecia Clásica”. Sin perder de vista quien era ni de dónde

venía, fue articulando su *modus operandi*: “ser testigo de las vivencias de la gente”. De su gente, los inmigrantes.

## **La búsqueda del Santo Grial**

Poco a poco, a medida que escribía y escribía fue encontrado ese “duende flamenco” que coronó “el amalgama de voces y lecturas que influyeron en su vida” y que desembocaron en la marca personal, liberada de artificio, como diría Juan Ramón Jiménez, que desde entonces ha firmado más de 24 obras de un periodismo denuncia local y contundente. Algunas de ellas, como *Refugees playing cards*, nacidas desde alguno de los 49 países que Martínez ha visitado.

Casi medio centenar de viajes que comenzó a emprender cuando “descubrió la crónica y el reportaje”. “Poniendo la mente a cero” entendió que el viaje es “mental” y que, a veces, “se viaja más lejos con tres paradas de metro” que con aviones, con el Quijote por bandera, que viajó más que nadie en el mundo sin salir de La Mancha excepto para visitar Barcelona. Con viajes locales al Raval o Ciutat Meridiana y expediciones a campamentos de refugiados alejados de los focos, en Macedonia o Grecia, entre otros, cuenta las historias de gente alejada físicamente con muchas cosas en común, como los sueños y la libertad. La necesidad de entender a “gente que quiere estar donde está él” que ofrecen hasta lo que no tienen, genera un camino en su obra que termina con las conversaciones con *riders* de Glovo, que son “esa gente, que ya ha llegado donde quería llegar” y que alecciona con su “relativización de la tragedia”: “Seguro que nadie has visto a un Topmanta triste o que no le apeteca trabajar, ¿verdad?”.

Durante este viaje tanto interior como exterior, han aflorado valores como la solidaridad de quien “te ofrece un te con galletas cuando no tiene ni te ni galletas” y la certeza de que cuanto más abajo estés, más “microsostén” encuentras en quien te rodea.

Todas esas experiencias, en realidad, nada alejadas de las que vivieron aquellos familiares suyos que, en la posguerra, se embarcaron, en la búsqueda de un porvenir, hacia la ciudad que le vio nacer. Un viaje hacia su pasado por las vidas de quienes ahora buscar ese futuro lejos de su casa y sufren lo que la gente de su pasado sufrió.

## El antes y el después

Pese a “haber vivido siempre en la precariedad laboral”, en 2008, Martínez lo comprobó de primera mano lo que vivían esas personas sobre las que escribía y escribe; cómo se “hundía una época”. Quedarse sin trabajo fue una génesis sin la cual no se entiende el rumbo de su vida en los tiempos venideros. Los años que siguieron a la crisis económica y financiera sirvieron para dar forma a una reconstrucción personal y profesional. Sacarse el doctorado como punto de partida, comenzar a dar clase y enrolarse en la editorial de un antiguo profesor de literatura abrieron unos horizontes inadvertidos. Intercambiar enseñanza con los estudiantes y comenzar a viajar tomaron un cariz fundamental para poder continuar contando historias de la gente que “está abajo en la pirámide social, pero que si escarbas, está arriba”.

Con proyectos que en América Latina se llamarían de “largo aliento”, fue encumbrando un camino que no se concebiría sin ese saco lleno de experiencias de la infancia y la juventud de quien ha vivido “muchas vidas en una”. Ese periodismo pausado, a un ritmo más lento, de quien ha conocido la libertad desde la prematura infancia, “como la vida antes de los móviles e Internet”, que huye de la actualidad mediática, ha forjado una manera de entender y de trabajar un tanto atípica aunque sin embargo necesaria en la profesión periodística hoy en día.

Ese trabajo particular ha ido siguiendo una ruta que ha pasado por publicaciones locales, grandes escaparates como las ediciones dominicales de *La Vanguardia* o *El Periódico de Catalunya*, siempre desde el reporterismo local, de cercanía, llegando hasta hoy con su labor en la Ediciones Carena que fundó su maestro Membrive, dónde intercambia impresiones mediante entrevistas con autores que publican sus letras mediante ella. A su vez, Martínez guioniza, desde comienzos del siglo, el *Saber y ganar* del incansable Jordi Hurtado, referencia cultural de la televisión española.

También en liza con publicitarios irónicos de denuncia sobre temas de concienciación social, como los mendigos o el turismo masificado y con las clases en el grado de Periodismo de la Autónoma, dónde, de la mano de Santiago Tejedor, practica la “enseñanza mutua” con los y las estudiantes sin “dejar de lado nunca su juventud” y con

el propósito de acercarlos el mundo de antes, uno que no conocieron, el que “no está en Google”, como la Barcelona de los 80, entre “drogas y Guerra Fría”.

## **El origen es ayer y mañana**

Con el tiempo, Jesús Martínez ha forjado una carrera cimentada en las vivencias personales y familiares, cuyas historias son reflejos de los refugiados y las personas más vulnerables de la sociedad contemporánea. Los lazos que unen a los emigrantes que llegaron a Barcelona en la posguerra con quienes huyen, hoy en día, de la pobreza y/o de sus países en guerra, han servido de hilo conductor para un periodismo pasional, de largo aliento y de denuncia que contribuye a mejorar una sociedad demasiado laxa con la exigencia ética.

Ruíz de Santayana acuñó la celeberrima cita que dice que quienes no conocen su historia están condenados a repetirla y hoy en día Martínez se encarga de intentar aplicarla de forma efectiva desde el altavoz y la responsabilidad del periodismo. Si uno no es lo que le sucedió, sino lo que eligió ser, parafraseando al psicoanalista Carl Jung, Jesús Martínez decidió ser el canal de conocimiento que, a través de una generación, se encarga de dar voz a los iguales a sus familiares de hace medio siglo, colocándoles “arriba de la pirámide”, acercándoles el foco para evitar la inadvertencia a la que son sometidos por una sistema que, cuanto más acomodado, más mira hacia el otro lado.

En el seno de una sociedad “mejor que hace 30 años” y con el objetivo de “integrarse del todo en Europa para ser el motor mundial en derechos humanos”, Jesús tiene por cometido seguir enseñando a los aspirantes a periodistas que “si el 90% del aire de Barcelona es puro, la noticia es que el 10% está contaminado”.

Todo ello sin dejar de ser, a la vez, el “notario de su época” que decide cada día, “sin ser nostálgico del pasado”, salir a buscar y retratar las historias de la gente que sufre lo mismo que su familia le ha contado que sufrió, convirtiéndose así en ese lazo en la historia que une pasado y futuro mediante la lucha activa en el presente por dar voz a los, según el presidente de la Asociación de Vecinos del barrio de Ciutat Meridiana, “apéndices molestos de la Gran Ciudad” que, si la sociedad y los poderes actúan de la mano, su condición de vulnerables no debería tener más recorrido a lo largo de la historia.